HIPERION

Director y redactor responsable: RENE M. SANTOS

69

SUMARIO

Introducción al libro de Job, de G. K. Chesterton. - "Adhesión" de Buenaventura Caviglia (hijo). - Sugerencias ontológicas del vitalismo, por Carlos Benvenuto. - Sextinas, de Juan Carlos Abellá. - Estamos embarcados, por Angel Vasallo. - Primavera, de Francisco Alvarez Alonso. - ¿Que le debe el Mundo a Grecia? - Las nuevas dimensiones del pensamiento, de Donato Pellice.

Redacción y administración:

Teléfono 8-04-59 - PLAZA INDEPENDENCIA, 717 (Costado Norte) -

BNJH-12241
N2-66-72 C1

A usted como a cualquiera

le conviene participar en un negocio en el que por muy mal que le vaya nada puede perder y mucho puede ganar con $ 0.10 diarios de ahorro durante 150 meses el plan de S.U.C.A.S.A. le hará participar durante este tiempo en la adjudicación de:

150 casas gratis, de $ 7.500 cada una.

600 casas (con ayuda Hipotecaria), de $ 5.000 cada una.

200 casas (con préstamo hipotecario 100 % de pesos 4.000 a 2.000 cada una.

749.250 bonificaciones más del valor variable.

Consúltenos

Mercedes esq. Florida

Teléfono 9 15 77 - 78

Sastrerías

Ovalle y Tedesco

Av. 18 de Julio, N.o 1550
Av. 18 de Julio, N.o 977
Av. Gral. Rondeau N.o 1550

MONTEVIDEO

Bernasconi & Duñach

MUEBLES

Agraciada 2283, frente a Marcelino Sosa.

Tel. 2-43-52

Siempre un centinela de vanguardia en la industria del mueble.

Introducción al libro de Job

El libro de Job es un enigma filosófico e histórico. En esta introducción nos preocupa el primero, de modo que unas pocas palabras de advertencia bastarán sobre el aspecto histórico. Largas controversias ha suscitado la diferenciación de las partes que en este poema épico pertenecen al esquema original y las que pueden ser interpolaciones de fecha considerablemente posterior. Los doctores no están de acuerdo, lo cual es propio de doctores; pero, en general, las investigaciones parecen indicar que las partes agregadas, si hay algunas, son el prólogo en prosa y el epílogo, así como el discurso del adolescente, que se introduce como una apología, ya al final. No profeso competencia para dilucidar estas cuestiones. Mas, cualquiera sea la conclusión del lector en cuanto a ello, sí existe una verdad de tesis general que debe ser recordada en esta ocasión; cuando se trata de creaciones literarias antiguas, nada significa en su contra el que hubiesen crecido gradualmente. El libro de Job pudo haber tenido ese proceso, así como la Abadía de Westminster fué construída por etapas. Y las gentes que escribieron la antigua poesía del pueblo, como aquellas que levantaron la Abadía, no le dieron a la fecha precisa y al autor denominado la importancia que es, hoy, la creación insana del individualismo moderno. Podemos hacer a un lado el caso de Job, complicado por dificultades religiosas, y tomar, por ejemplo, el de la Iliada. Muchos sostienen la fórmula escéptica moderna de que la poesía homérica no fué escrita por Homero sino por alguien de ese mismo nombre; así como otros muchos han sostenido que Moisés no fué Moisés sino otro que tenía por nombre Moisés. Pero lo importante, en esto de la Iliada, es que si otros poetas interpolaron pasajes, el hecho no dió origen a la sensación de repulsa que hoy se levantara por lo que sería un delito en nuestra época individualista.

La creación de la épica de la tribu era considerada, en cierta medida, como trabajo común, así como la construcción del templo tribal. Créase, pues, si se quiere, que el prólogo de Job, el epílogo y el discurso de Elihu son partes insertadas después de la composición del poema original. Pero no se suponga que tales inserciones tienen el carácter obvio de espurias, del que habrían de adolecer en un libro individualista de hoy.

No hay que considerar esas partes como habría de serlo media escena de Ibsen que después se hallara reptiliciamente introducida por

Mr. William Archer. Basta imaginarse que esos escritores antiguos al componer poemas de antaño como la Iliada o Job, siempre guardaron intacta la tradición de lo que hacían. Casi pudiera decirse que un hombre dejaba a su hijo la terminación de un poema, como si él la hubiera escrito, así como le permitiera terminar la siega del trigal.

Lo que se llama «Unidad Homérica» puede ser un hecho, o no; pudo la Iliada ser escrita por un hombre o por ciento. Pero debemos acordarnos que en esos tiempos existía más unidad en cien hombres que hoy en uno. La ciudad, entonces, se asemejaba a un hombre, y ahora éste parece una ciudad en revuelta.

Sin adentrarnos, pues, en la cuestión de la unidad como la entienden los letrados, podemos decir del enigma erudito que el Libro posee unidad en el sentido que la tienen las grandes creaciones de la tradición, como ésa esplendente en las viejas catedrales. Y, en un amplio sentido, lo mismo puede decirse de lo que he llamado el enigma filosófico. Hay mucho de cierto al considerar el libro de Job como algo separado de la mayoría de los que constituyen el canon del Antiguo Testamento. Pero yerran otra vez los que insisten en una completa ausencia de unidad. Yerran los que dicen que el Antiguo Testamento es una biblioteca reunida sin ton ni son, sin fin o consistencia. Sea que el resultado obtenido lo fuese como efecto de una verdad espiritual y divina, o por la corriente continua de una tradición nacional, o por ingeniosa selección en tiempos posteriores, lo cierto es que los libros del Antiguo Testamento se relacionan entre sí en perceptible unidad. Intentar entenderlos sin concebir esta idea directriz es tan absurdo como estudiar uno de los dramas de Shakespeare creyendo que el autor de todos ellos no se propuso meta filosófica. Es como si el que leyera la historia de Hamlet, príncipe de Dinamarca, estuviese pensando todo el tiempo que ese drama no es sino el relato de un antiguo príncipe pirata. Ese lector no podría concebir que las dilaciones de Hamlet fueron intencionales en la mente del poeta; se diría únicamente: «Pero, cuánto tiempo pierde el héroe shakesperiano en dar fin a su enemigo»! — Y así hablan los detractores de la Biblia, casi siempre, en el fondo, sus devotos. No entienden la nota particular y la intención del Antiguo Testamento; no quieren comprender la idea que lo informa, la idea de que los hombres todos son sólo instrumentos de un poder superior.

Aquellos que, por ejemplo, se quejan de las atrocidades y traiciones de los Jueces de Israel y sus profetas, albergan en sus mentes una idea que nada tiene que ver con el asunto; son demasiado cristianos; quieren encontrar en escritos de una era pre-cristiana las ideas de Cristo, la de los santos, la concepción de que los instrumentos principales de Dios son particularmente hombres muy buenos. Este es un concepto muy más profundo, más atrevido y más interesante que el antiguo judío. Es el concepto de que la inocencia encierra en sí algo tan terrible que, en fin de fines, hace y rehace el mundo y los imperios. Pero la idea del Antiguo Testamento encerraba mucho más de lo que pudiera llamarse sentido común: que la fuerza es la fuerza y la astucia, astucia; que el éxito en el mundo es éxito mundanal, y que Jehová utiliza todas estas cosas para sus propósitos así como hace uso de las fuerzas físicas y de los elementos naturales. El emplea la fuer-

Gracias

al favor y la confianza que el público dispensa a los casimires, géneros para señoras, lanas **TEO**, frazadas, tejidos de algodón, etc., fabricados en el país por **CAMPOMAR & SOULAS S. A.**, esta Sociedad Industrial Uruguaya devuelve al giro económico de la Nación, absolutamente toda la cifra millonaria que representa el trabajo anual de más de 3.000 personas y aumenta al patrimonio del Uruguay con plantas fabriles completamente modernas que lo independizan del todo de la industria textil extranjera, tanto en cantidad como en calidad.

STERNOL

EL LUBRICANTE INGLES DE MAYOR DIFUSION EN EL MUNDO

«Sternol» es la marca de lubricantes ingleses más conocida y usada entre los automovilistas del mundo entero.

Son aceites de alta refinación, con una viscosidad tal, que le permite penetrar como una inyección de salud desde el árbol de transmisión hasta los más delicados elementos del motor.

Haga frío o calor, el aceite «Sternol» cumple su delicada función y los motores pueden ser obligados sin temor a contratiempos: «STERNOL» los protege y les permite rendir el máximo esfuerzo durante un tiempo muchísimo mayor que con cualquier otro aceite. El cierre de garantía «Sternol» que tiene cada envase de nuestros aceites, asegura la uniformidad de los tipos e impide las sustituciones e imitaciones.

«STERNOL» son los lubricantes que le permitirán aprovechar íntegramente las condiciones del motor de su coche.

Unico importador y distribuidor en el Uruguay:

David Rossi

Colonia 1477 **Telf. 46070**

Montevideo

zas físicas y de los elementos naturales. El emplea la fuerza del héroe como utilizaría la del mammuth.

No he podido comprender cómo hay tantos escépticos de mentalidad cándida que leyeron historias como la del fraude de Jacob y supusieron que el autor (quien quiera fuese), no sabía también como nosotros que Jacob era un tacaño. Ese sentido primitivo del honor no cambia tanto como para permitir esa suposición. Pero esos cándidos escépticos son, al igual de todos los modernos, muy cristianos. Se imaginan que los patriarcas están ahí como ejemplos; piensan que Jacob fué erigido en algo como un santo. Y por eso, cuando los veo equivocarse en la apreciación del ambiente del Antiguo Testamento, no me maravillo de que se sorprendan. Los héroes de ese Antiguo Testamento no son hijos de Dios sino sus esclavos, gigantescos y terribles, como los genios que servían a Aladino.

La idea central de la mayoría del Antiguo Testamento puede considerarse como la de la soledad de Dios. El no es el principal personaje de esos viejos libros: es el único. Comparadas con su claridad de propósito, las demás voluntades aparecen automáticas y tardas, como de rumiantes; comparados con su presencia, los hijos de la carne son meros fantasmas. Aquí y allá suena la nota: «¿Con quién ha tomado El consejo?» — «Exprimí sólo la prensa del lagar, y de todas las gentes, ni un hombre había conmigo». La teoría de patriarcas y profetas sólo es su arma o su instrumento, porque Dios es guerrero. Hace uso de Josué como un hacha y de Moisés como un cartabón. Sansón es para él únicamente una espada, e Isaías, la trompeta. — Se supone que los santos de la cristiandad tienen semejanza con Dios, como si fueran, por así decirlo, estatuillas a su remedo. Pero el héroe del Antiguo Testamento participa de la naturaleza de Dios tanto como la sierra o el martillo tienen forma parecida a la del carpintero. Esta es la clave principal y la característica de las escrituras hebreas, en su conjunto. Hay en verdad, en estas escrituras, ejemplos innumerables del rudo humorismo, la fina emoción, la individualidad poderosa que jamás hacen falta en las grandes prosa y poesía primitivas. Y sin embargo, la característica principal permanece el oculto sentido de un Dios más poderoso, no sólo de un Dios aún más misterioso y secreto, sino de que El conoce mejor que el hombre su propio propósito; que comparados con El adolecemos de la vaguedad, la sinrazón y la errabilidad de las bestias que mueren: «Es El quien preside sobre la tierra, cuyos habitantes son como langostas». El libro goza de una tal intención de afirmar la personalidad de Dios que casi prueba la impersonalidad del hombre. A menos que ese cerebro cósmicamente gigantesco haya concebido una cosa, la cosa es inestable y vacía, pues el hombre carece de la tenacidad de continuarla. «A menos que el Señor haya construído la casa, el trabajo de construírla se ha perdido; y si el señor no vigila sobre la ciudad, los centinelas abren en vano los ojos».

En todas partes, el Antiguo Testamento se regocija positivamente en la anulación del hombre al compararlo con el propósito divino. Pero el libro de Job se erige definitivamente solitario, porque en ese libro se hace la pregunta definida: «¿Pero cuál es el propósito de Dios? Es ese propósito digno del sacrificio de nuestra miserable hu-

manidad? Es, naturalmente, muy fácil borrar nuestras viles voluntades ante una voluntad más grande y bondadosa. Pero, ¿es ciertamente más grande y bondadosa? Dejad que Dios haga uso de sus instrumentos; permitid que los rompa. Pero, ¿qué es lo que está haciendo y por qué ha de romperlos?» Es por estas preguntas angustiosas por las que tenemos que afrontar como un enigma filosófico el oráculo del libro de Job.

La importancia viva de ese libro no se puede calificar adecuadamente ni al decir que es el más interesante de los libros antiguos. Casi podemos decir del libro de Job que es el más absorbente de los libros modernos. Pero, en verdad, ninguna de las dos frases define la cuestión, puesto que la religión fundamental humana y la irreligión fundamentalmente humana son a la vez antiguas y modernas: La filosofía es eterna o no es filosofía. Y el hábito moderno de expresar «ésta es mi opinión, mas puedo hallarme equivocado», es irracional por completo. Si digo que puedo equivocarme, estoy asegurando que esa no es mi opinión. Y el otro hábito de declarar que «cada hombre posee una filosofía distinta; ésta es la mía y me conviene», ese hábito revela solamente debilidad mental. Una filosofía cósmica no ha sido amalgamada para servir al hombre sino para expresar el cosmos. Un hombre no puede dárselas de poseedor de una religión privada así como no puede tener un sol o una luna para su uso particular.

La primera de las bellezas intelectuales que constelan el libro de Job es la del deseo de conocer lo que ES en actualidad y no sólo aquello que posee apariencia de actual. Si algún moderno escribiera ese libro, hallaríamos probablemente que Job y sus consoladores se avenían por la sola operación de referir sus diferencias al temperamento, llamando a los consoladores «optimistas» y a Job, «pesimista» por naturaleza. Y todo el mundo se hallaría tan contento al encontrarse de acuerdo sobre algo que obviamente es mentira. Porque si la locución «pesimista» ha de significar alguna cosa, enfáticamente, entonces, Job no es un pesimista. Su caso aislado es suficiente para refutar el absurdo moderno de buscar a todo, relación con el temperamento físico. Job en ningún sentido contempla la vida melancólicamente. Si el deseo de ser feliz y el hallarse listo para ese estado de felicidad constituye el optimista, Job lo es. Es un optimista perplejo, puede ser uno exasperado; es un optimista a quien se agravia e insulta. Job quiere que el universo se justifique a sí mismo, no porque desée cogerlo en falla sino porque verdaderamente quiere su justificación. Si pide a Dios una explicación, no lo hace en el espíritu de Hampden al pedírsela a Carlos I; lo hace en el espíritu en el cual una esposa puede pedir explicaciones al marido que profundamente respeta. El amonesta a Dios porque realmente se halla orgulloso de su Hacedor. Y aún se refiere al Todopoderoso como a su enemigo, pero jamás llega a dudar, ni en oscura región de su mente, que ése su enemigo tiene contra él un cargo, a pesar de que no lo comprenda. En la blasfemia sublime y famosa, exclama: «Ah! ¡que este adversario mío hubiera escrito un libro!» Pero nunca se le ocurre pensar que pudiera ser un libro deficiente. Su ansiedad se dirige al deseo de ser convencido, esto es, cree que Dios puede llegar a convencerlo. En resumen, podemos asegurar que si la palabra optimista algo significa (lo

LA ECONOMIA TRIUNFANTE!

LA CAJA FAMILIAR DE DOCE BARRAS GRANDES

Sensacional acogida ha tenido en todos los hogares la famosa "Caja Familiar" de Jabón Anglo de *12 BARRAS GRANDES* que puede adquirirse en cualquier almacén de Montevideo a un precio extraordinariamente económico. La invitamos señora a que esta vez haga un ensayo, pida esta caja a su almacenero, economizará la mitad y lavará con el único jabón de triple espuma, que no se deshace en el agua, que mantiene su ropa blanca como la nieve y rinde mucho más.

JABON
ANGLO
EL UNICO JABON DE TRIPLE ESPUMA

Ejes, Bielas, Pistones, Cojinetes, Cigüeñales, Engranajes, Rectificados, Máquinas Industriales, Fundición de Hierro, bronce y Aluminio.

PESCE & SIMEONE

SOCIEDAD ANONIMA

Industrias

MECANICO - METALURGICAS

Daniel Muñoz 1990-92 Direc. Teleg. PESIMECSA

Teléfs.: 42581 Oficinas, 42582 Talleres y 23440 Fundición

Departamento Fundición:
Domingo Aramburú 1471 - 75

Dirección Lombardo e Inglés:

MONTEVIDEO

que dudo), Job es optimista. Sacude los pilares del mundo y da golpes insanos a los cielos, fustigando las estrellas, pero no para silenciarlos. Es para hacerlos hablar.

Y del mismo modo podemos referirnos a los optimistas oficiales, a los consoladores de Job. Si esa palabra algo significa (lo que dudo, otra vez) los del consuelo pudieran llamarse más propiamente pesimistas. Ellos creen realmente, no en la bondad de Dios sino en que es tan poderoso que resulta de más provecho llamarlo Ente de bondad. Sería la exageración de la censura si los apodáramos evolucionistas, pero no hay duda de que cometen el error vital del optimista evolucionario. Aseguran que cada cosa del universo encaja precisamente en otra, como si fuera algún consuelo contemplar una serie de cosas sórdidas exactamente ajustadas entre sí. Hemos de ver cómo, en el gran climax del poema, Dios retuerce este argumento contra ellos.

Cuando, al finalizar el libro, entra Dios de manera un poco abrupta, vibra entonces la nota súbita y espléndida que hace del poema la cosa tan grande que es. Todos los seres humanos en esa historia han estado haciéndole preguntas a Dios; un poeta trivial lo hubiese hecho aparecer, de un modo u otro, para contestar esas preguntas. Mas por un golpe de inspiración real, cuando Dios entra, es para formular nuevas cuestiones por su cuenta. En este drama del escepticismo, Dios mismo toma el papel de escéptico. Hace lo que las grandes voces que se alzaron en defensa de la religión; lo que hizo Sócrates: tuerce el racionalismo contra sí mismo. Parece decir, que si de interrogar se trata, El puede suscitar cuestiones que dejen por el suelo a todos los concebibles humanos sofistas. El poeta, en intuición exquisita, ha hecho que Dios acepte irónicamente una especie de igualdad en controversia con sus acusadores. Es como si fuera un franco duelo intelectual: «Ciñe ahora tu cintura como un hombre, que he de preguntarte y tú has de responder». El Eterno adopta una humildad sardónica y humilde; parece que se prestase al interrogatorio; pide sólo el derecho que tiene todo reo: el de que se le permita a su vez, repreguntar a los testigos. Y aun lleva más lejos el paralelo legal, porque su primera pregunta es la que otro criminal acusado por Job habría de hacerle: le pide que diga quién es. Y Job, hombre de intelecto sincero, toma a espacio la contestación y concluye que no sabe.

Es éste el primero y más notable de los hechos sobre las palabras de Dios, que constituyen la culminación de la pesquisa. Refleja a todos los escépticos humanos puestos en derrota por un escepticismo de más alta ley. Es este el método que, a veces por mentes supremas o mediocres, ha sido puesto en práctica, como el arma lógica del místico verdadero. Fué usado por Sócrates al demostrar que podía poner en fuga a todos los sofistas con sólo que se le permitiera usar bastante del sofisma. Hizo uso de él Jesucristo cuando recordó a los saduceos que si no podían concebir la naturaleza del matrimonio celestial era porque, en realidad, jamás habían concebido la naturaleza del matrimonio. Butler lo usó en la disgregación de la teología cristiana en el siglo dieciocho, cuando hizo notar que los argumentos racionalistas podían dirigirse tanto contra la religión de la vaguedad como contra la doctrinaria, y a su vez contra las éticas cristiana o racionalista. Se encuentra como raigambre y razón del hecho de que hombres de fe

religiosa alberguen dudas filosóficas, como el cardenal Newman o Mr. Balfour. Estos son los brazos de la Delta: el libro de Job es la catarata inmensa, nacimiento del río. Al tratar con alguien que arrogantemente afirma sus dudas, no es método más consejable el de pedirle que cese de dudar. Es, en cambio, mejor método el de solicitarle una duda mayor, que dude un poco más, que cada día suscite nuevos interrogantes sobre cosas más amplias de este inmenso universo, hasta que al fin caiga sobre él una luz extraña y principie, entonces, a dudar de sí mismo.

Este, digo, es el hecho principal que se relaciona con el discurso de Dios, la hermosa inspiración por la cual Dios viene al fin, no a contestar sino a proponer enigmas. Y el otro hecho notable, el que —al tomarse en conjunto del primero— hace del todo un poema religioso en vez de filosófico, es la mayor sorpresa de que Job se halle súbitamente satisfecho con la sola presentación de algo que no comprende. Hablando literalmente, los enigmas de Jehová se muestran más oscuros y desolados que los enigmas de Job; y sin embargo Job se hallaba sin consuelo antes de la intervención divina y halló, después de ella la calma. Nada, se le dijo pero él siente el terrible latir de una atmósfera de hechos demasiado misteriosos para ser expresados. El que Dios rehuse explicar sus designios es en sí una sugestión quemante de su oculto designio. Los enigmas de Dios lo satisfacen más que las soluciones del hombre.

En tercera y natural consideración, es uno de los rasgos esplendidos el que Dios confunda por parejo al hombre que lo acusa y a su defensor; da en tierra con el pesimista y el optimista con la misma maza. Y es en conexión de los consoladores mecánicos y arrogantes de Job como ocurre esa más fina y profunda inversión de que hablé. El optimista mecánico se empeña en justificar el universo sobre la base de un dibujo, de un designio racional y consecutivo; muestra que lo más hermoso sobre el mundo es que todo puede ser explicado. Este es uno de los puntos en que, si se permite decirlo, Dios, en contra, es explícito hasta la violencia. Dios declara que si hay algo de bello sobre el mundo, desde el punto de vista del hombre, es la falta de explicación plausible. Insiste en la inexplicabilidad de las cosas: «tiene la lluvia genitor...?» «¿En qué vientre se engendraron los hielos?» — Y va más lejos aún, e insiste en la irrazonabilidad palpable y positiva de las cosas: «Has hecho caer la lluvia en los desiertos, donde ningún hombre habita, y sobre las soledades donde nadie existe». — Dios ha de hacer que el hombre vea las cosas, aun cuando sólo sea su reflejo sobre el telón de la nada. Dios quiere que Job perciba, sobrecogido el universo aun cuando sea haciéndolo mirar un universo de idiotez. Para alarmar al hombre, Dios, por un momento hace suya la voz del blasfemo; casi pudiéramos decir que Dios se convierte, por pasajero instante, en un ateo. Extiende ante Job el panorama de las cosas creadas, el corcel, el águila, el cuelvo y el asno, el pavo real, el avestruz, el cocodrilo. Y hace de ellos tal descripción que más semejan monstruos bajo la luz del sol. El todo es una especie de salmo o de rapsodia de lo maravilloso. El Hacedor de lo creado se asombra de las cosas a que él mismo dió forma.

Esto es lo que podemos llamar el punto tercero. Job adelanta una

Tome mate con

ARMIÑO

La yerba de los gauchos

para toda la familia...

Un alimento rico en vitaminas
y de fácil digestión

PARA TODOS

TODDY

Nutre y fortalece

CLUB DEL LIBRO URUGUAY

DOS LIBROS MENSUALES POR UN PESO

Pone al alcance de todos, la formación en cada hogar, de una biblioteca que sea al mismo tiempo, deleite y enseñanza.

"Club del Libro Uruguay" distribuye dos libros mensuales por un peso, a elección del socio, según catálogo.

CLUB DEL LIBRO URUGUAY

AL SERVICIO DE LA CULTURA

18 de Julio 1308 - Montevideo - U. T. E. 8 42 48

A. Gordon - Firing

Agente Marítimo

Teléfono 8 - 61 - 76

A. Gordon - Firing & Cía.

Representaciones

PAPEL, TINTA, ETC.

Tel. 9 - 06 - 26 Zabala 1591, 1er. piso

nota de interrogación: Dios contesta con una de exclamación. En vez de demostrar a Job lo razonable del mundo, insiste en que es mucho más extraño de lo imaginado por Job. Y, finalmente, el poeta ha alcanzado en este discurso de Dios, con esa precisión artística distintiva de tanta épica sencilla y hermosa, algo mucho más delicado y fino. Sin dejar relajarse ni una vez la impenetrabilidad rígida de Jehová, en su declaración deliberada, el poeta ha logrado insinuar aquí y allá, en las metáforas, en las imágenes digresivas, la sugestión espléndida de que el secreto de Dios no es uno lóbrego sino pleno de brillo — sugestiones semi-accidentales, como rayo de luz que aparece momentáneamente por la hendija de una puerta entreabierta. Bien difícil sería encomiar demasiado — en un puro sentido poético — esa exactitud y llaneza con la cual se dejan rodar, en otras conexiones, esas insinuaciones optimistas, como si el mismo Todopoderoso apenas se diera cuenta de que las dejaba caer. Hay, por ejemplo, aquel pasaje famoso en el cual Jehová con sarcasmo desvastador, pregunta a Job en dónde se hallaba cuando se erigieron los fundamentos de los mundos, y luego (como si solamente fijara una fecha) menciona el tiempo cuando los hijos de Dios lanzaban exclamaciones de gozo. Nadie pudiera escapar al sentimiento, nacido de esta información accidental, de que los hijos de Dios tenían algo en qué fundar su gozo. Y, otra vez, cuando Dios habla de la nieve y el granizo como meros accidentes del católogo del cosmos físico, se refiere a ellos como un tesoro que tiene aparte para el día de la batalla... la sugerencia de un tremendo Armagedón en que el mal ha de ser, al fin, vencido.

Nada puede tener un más alto valor artístico que este optimismo asomándose a través del agnosticismo como el borde de oro brillante de una nube sombría. Aquellos que se fijan superficialmente en el origen bárbaro del poema, pudieran achacar a imaginación el que yo encuentre tal significación artística en los símiles casuales o en frases de puro accidente; pero nadie que posea un conocimiento suficiente de la poesía bárbara, como la Canción de Rolando o las viejas baladas, ha de caer en ese error. Nadie familiar con la poesía primitiva dejará de ver que mientras la forma consciente es sencilla, sus más finos ejemplos son sutiles. La Ilíada consigue expresar la idea de que Héctor y Sarpedón poseen una cierta resignación caballerescamente triste, no lo suficientemente amarga para llamarla pesimista ni tan jovial que se confunda con el optimismo; y Homero no pudo haber sugerido éso elaboradamente, pero lo consiguió insinuar con palabras sencillas. La Canción de Rolando busca expresar la idea de que el cristianismo impone sobre sus héreos una paradoja: la de gran humildad al respecto de sus pecados, en contraposición a una inmensa ferocidad en cuanto a sus ideas. Naturalmente, la Canción no lo puede expresar con claridad, pero de alguna manera lo sugiere. Del mismo modo, el libro de Job debe acreditarse con mucho efecto sutil que tuvo ser en el alma del autor sin aflorar, quizá, a su mente. ¡Y de esos efectos, los más importantestes faltan aún por proponer. No sé, y dudo que lo adivinen aún los eruditos, si el libro de Job tuvo algún efecto, importante o pequeño, sobre el desarrollo posterior del pensamiento judío. Pero si alguno tuvo, indudablemente fué para salvarlo de un inmenso colapso. Aquí, en este libro, se hace realmente la pregunta

de si Dios castiga invariablemente el vicio con penas terrestres y recompensa la virtud con terrenal prosperidad. Si los judíos hubiesen contestado erradamente esa pregunta, hubieran perdido toda su influencia en la historia humana; pudieran haber caído hasta los niveles inferiores de la moderna sociedad bien educada. Puesto que, una vez creída por un pueblo la prosperidad como recompensa de la virtud, la próxima calamidad cae de su peso. Si la prosperidad es premio del virtuoso, será entonces considerada como síntoma indudable de virtud. Las gentes abandonarán la dura tarea de hacer fácil a los buenos el camino del éxito, y adoptarán la más sencilla de creer buenos a los que han triunfado. Esto, que es lo sucedido gracias al comercio y al periodismo moderno, es la némesis final del optimismo perverso de los consoladores de Job. Si los judíos se salvaron de ello, fué por el libro de Job. Y es notable ese libro, como he insistido en esta introducción, porque no termina de un modo convencionalmente satisfactorio. A Job no se le dice que sus desgracias fueran causadas por sus faltas, o parte, siquiera, de un esquema para su mejoramiento. Al contrario, en el prólogo, vemos que Job fué atormentado, nó por que fuese el peor de los hombres sino precisamente el mejor. Sácase de todo el poema la lección de que lo más consolador para el hombre son las paradojas. Aquí se halla la más oscura y extraña de ellas, el más alentador de todos los testimonios humanos. No necesito sugerir que alta y rara historia se hallaba en espera de esta paradoja del mejor de los hombres en la peor de las fortunas. No necesito decir que en el sentido más libre y filosófico ahí está una figura del Antiguo Testamento que encarna, verdaderamente, un tipo; ni decir cuál es la implicación de las heridas de Job.

G. K. Chesterton.

Sheik
CALIDAD EXTRA
SUAVIDAD EXTRA
AROMA EXTRA
FERNANDO GARCIA
CERRITO 459
TEL. 81951 80852 MONTEVIDEO

LIVRE

La reina de las yerbas

"Adhesión"

Para J. E. PIVEL DEVOTO.

Deja un sitio en la mesa — a tu lado — vacío...
para cuantos «ya no pueden venir»... Casi es mío...
Aunque más es de Julio Lerena, y, bastante
de Garzón... Tantos otros... Los olvido.
—«**Evi... dentemente**».

Aunque están en tus ojos: su espejo:
Lerena, gentilhombre del gacho bohemio...
O en ti mismo, por entero:
Don Eugenio debió ser... Como tú:
Fué muchacho... Antes de volverse un Pivel...
Como tú... cuando viejo.

Estaremos allí... Enmudecidos... atentos
a que una «ausencia» tuya, nos permita
suponer que te acuerdas también de nosotros
y nos sientas a tu lado, un momento.

Para nosotros, lo demás
será ruido de cubiertos y voces,
palabras sin sentido... En un solo deslumbramiento:
¡Tu éxito!... ¡El nuestro!

Somos sombra, pasado... Raíz de árbol...
Silencio...
Si algo bebiste de nosotros, en tu copa...
Si nuestra amistad te sirvió o te sirve algún día —
Acuérdate:
Cúmplenos, como hasta ahora y hasta el fin,
tu promesa.

Para que tengamos contigo:
en tu mesa de siempre, el asiento vacío..
Para cuantos no pudieron venir... El de tantos...
¡También, casi mío!

Buenaventura Caviglia (Hijo).

Montevideo 18 - XII - 1941.

Sugerencias ontológicas del vitalismo

Enmienda de la inteligencia

Las ciencias en su estudio de las diversidades que ofrece lo real a la razón, o, para no limitar, al espíritu, tienden, como es sabido, a unificar a reducir las heterogeneidades o modalidades de acuerdo con los tipos explicativos que el pensamiento arbitra en su esfuerzo por comprender y penetrar las opacidades, resistencias y aun los irracionales que se le enfrenten.

En el tratamiento del aspecto físico de lo real, el pensamiento humano ha logrado hacer triunfar, de manera pasmosa, tipos de explicación identificadores, cuantitativos, mecanistas, durante mucho tiempo atomísticos en el sentido etimológico de la palabra.

Es sabido que para ello descarta los aspectos cualitativos las cualidades sensibles de los datos de los sentidos, sin grave daño, para la empresa legalizadora y aún, al parecer, para la explicativa, que no se reduce a aquélla si empleamos los términos en el denso sentido meyersoniano.

De tal manera, lo real, por lo menos en tanto que es considerado en su aspecto físico, explanado en ese aspecto espacial de lo real, progresivamente se va presentando ante la inteligencia científica como homogéneo, como integrado por *elementos* crasamente cuantitativos o, para hablar con cierta prudencia filosófica que no siempre asiste al científico, cuantificables. La individualidad de elementos, es cantidad desdeñable, dada el alma abstracta de ese modo de investigación; pareciera que no es preciso pensar mucho en ella. Así lo ha creído, al menos, durante siglos el físico. Pero, además, esos elementos aparecen mutuamente extrínsecos unos a otros, son habitantes del espacio geométrico; moran en el espacio abstracto, ámbito confortable para la homogenidad pura. Allí reina o reinó, sin alma, el determinismo mecanista, encarnación de un tipo explicativo de lo real, en el que la razón despliega con toda soltura su sistema de relaciones constantes entre términos invariables y exteriores unos a otros. (Dejemos de lado la mala sombra de los

convidados de piedra, cualidades de la sensación, irreversibilidad del tiempo, degradación de la energía, etc., que allí también hacen su aparición. Hagamos, por ahora, como que no existieran).

Pero pasando de la mecánica a la física, y de ésta a la química, de más en más invadidos por la tendencia identificadora y cuantificante, en los aspectos orgánicos de lo real, el espíritu científico encuentra resistencias mayores o, para hablar todavía con reminiscencias matemáticas, de otro *orden*.

Los seres vivos, tercos, ofrecen modalidades de lo real que no pueden ser totalmente abordados con los tipos explicativos que han hecho sus pruebas estupendas en los otros aspectos de la investigación.

Pero la razón, o, por lo menos, la razón científica apoyada a la vez en la intimidad de su estructura funcional, en sus principios directores que presiden la inteligibilidad de lo real, la ya lograda y aun quizás la por lograr, y en el crédito que le abren sus magníficas pruebas hechas en los otros sectores, la razón, digo, contrae así por partida doble, el deber intelectual de armarse de su espíritu de sobriedad y rigor ante este tropiezo más o menos chocante o significativo, que parecen ofrecerle esos obstinados aspectos de lo real que hemos llamado: los organismos. La ética de la inteligencia, que anima toda la investigación científica, obliga, pues, a ensayar la aplicación de los mismos tipos explicativos, casi diría hasta la obstinación, si esto no fuera un atentado a esa misma ética y a aquella misma razón. Esta moral de la seriedad científica, esa tendencia o movimiento del dinamismo de los principios explicativos, explica sin necesidad de recurrir a factores de orden no tan serio y hondo, que se haya intentado, más, que *deba* intentarse una incursión explicativa en la carne viva de la vida, pertrechada con los tipos de explicación mecanista cuantitativos.

Pero el espíritu científico es, desde luego, un espíritu más complejo que todo lo que quepa formularse. Puede formularse de él lo constituído, pero no la zona abierta, tanteante, plástica, más eminentemente creadora y, por ello, indeterminada. El sentido del diálogo plástico, sinuoso y quebrado con lo que aparece, con la filigrama o el laberinto de lo real, anima también como un demonio informe, el verdadero instinto del investigador, haciendo del conocimiento un vivo drama.

Es precisamente ante las resistencias o, por lo menos, ante ciertas resistencias de lo orgánico, que esa vitalidad de la razón científica, ha tenido que arbitrar tipos de configuración, de coordinación, y si aquí cabe llamarlos así, de explicación diferentes a los mecanistas. ¿Acaso corresponda más bien hablar de comprensión en el sentido de Dilthey?

Los mecanicistas sostendrán que la vida es explicable mediante los mismos tipos explicativos que han logrado unificar los aspectos mecánicos y físico-químicos de lo real. En la vida ¿no habría nada heterogéneo, irreductible a lo en-

contrado o configurado por las otras instancias de la explicación? Habría, pues, los mismos elementos, las mismas partículas de lo real, con solo la diferencia cuantitativa, la de número, situación recíproca y movimiento, más complejos, pero en grueso dóciles o transparentes a una empresa de relacionamiento cuantitativo e identificador?

Sin duda, entre los complejos y diversos fenómenos, cambios, procesos o dinamismos que la vida presenta a una captación hecha con un sentido fresco y dúctil de las especificidades y novedades que ofrece lo real, hay muchos tratables por los mismos procedimientos de la física, de la química y de la mecánica y de las más ásperas matemáticas. Esa posibilidad, que que puede anticiparse antes de abordar la investigación concreta, ha sido confirmada, brillante y copiosamente. Hacer el inventario de esas confirmaciones es hacer el inventario de los logros, casi de todos logros, de las ciencias biológicas. Hay que decirlo por respeto a la verdad, cualquiera sea la actitud o *predilección* que se tenga, Meyerson, en "La Explicación de las Ciencias", ha llegado a decir que esos métodos son los únicos de parte de los cuales cabe esperar el progreso, apoyándose como él sabe hacerlo en la historia de la ciencia y en algo más: en la comprensión filosófica que de ella ha logrado.

Pero la resistencia de esos aspectos de la vida, ha hecho surgir otras maneras de concebir, ya que cabe vacilar llamarles maneras de explicar, sobre todo si se medita a fondo el proceso constitutivo del acto explicativo. El organicismo, el vitalismo y el animismo o espiritualismo enumerándolos por su orden de apartamento del tipo mecanista, que, si no cronológica, epistemológicamente debiera ser el primero, dada su menor complejidad.

El organicismo insiste, como su nombre lo indica, en la organización, en la correlación mutua de partes, en el concierto o armonía que ellas ofrecen a una *visión óptica*, para usar ya una expresión vitalista que Jankelevich emplea hablando de Bergson. Si bien esa organización considerándola desorganizada previamente como hace acaso todo análisis, no presenta sino fenómenos mecanistas físicos-químicos; considerada en su concierto mismo, como fenómeno total y en sus estados sucesivos, funcionalmente, el espíritu encuentre algo que no puede o no parece explicarse por todo lo que encuentran las otras ciencias. El organicismo va, por decir así, hasta las antesalas del vitalismo: diciendo, por ejemplo, con Bichart: la vida es el conjunto de fuerzas que resisten a la muerte.

Aparece así la vida como algo que se hace presente por sus resultados de organización y concierto, crecimiento, nutrición, reproducción, etc., pero que ella misma, la vida, no aparece de manera localizable, puntual, como elemento, a la manera de un átomo o un objeto real. Es como el director oculto de una orquesta que sólo nos deja ver a los profesores dirigidos por él, esquivo. Hay ya con esto, una singular manera de

La preferencia

Por los

productos

químicos

extranjeros

Destruye la Economía Nacional

laboratorios

"Lavosier"

Durante & Carrara

FARMACEUTICOS

Calle Buenos Aires 523, bis

Teléfono: 8-19-39 - Montevideo

Au Cœur de París

IRIART & Cía.

Sombrerería - Camisería - Bonetería

Novedades para hombres

Artículos de Viaje y Sport.

IMPORTACION DIRECTA

25 de Mayo, 552 - Teléfono: 83120 - Montevideo

destacar algo específico de lo orgánico. Pero una cierta sobriedad, pareciera hacer guardar silencio al organicista. Ese silencio puede muy bien ser el alma misma de la contenida seriedad del espíritu científico: la razón armada de toda su severidad y de toda su tan inmemorialmente aleccionada responsabilidad.

Acerca de eso, sobre lo que acaso una "docta ignorancia" hace callar al organicista, es sobre lo que se aventura a hablar el vitalista. Puede llegar al entusiasmo en ese riesgo. Ensayará dar cuenta de todo lo hasta aquí aludido someramente, recurriendo a la afirmación de que lo orgánico nos pone manifiestamente frente a un aspecto nuevo hasta aquí, irreductible a lo ya conocido por más que la operación cotidiana de la razón sea conocer reduciendo lo nuevo y original, a lo ya conocido y, en ese sentido, viejo y repetido.

Pero, sobre todo la vida es un hecho terco que ogliba a reformar constantemente a nuestra *razón constituída*, haciéndola refundirse en el abismante hogar de la *razón constituyente*. La vida es así maestra de *lógica viva*: flexibiliza, torna fluída a nuestra razón y la prepara para "aproximarse" al misterio, rebazando la zona de los problemas. (G. Marcel).

Entre los vitalistas elegiremos, por razones hasta de justicia, a Bergson. Pero antes hemos de motar que el vitalismo es una concepción en la cual cabe incluir, aunque de manera susceptible de discusión, a pensadores que afirmando la especificidad de lo vital, su irreductibilidad a lo físico-químico insertan sobre aquél un escaño más de diferenciación de fenómenos irreductibles: Schopenhaur, discutiblemente con su Voluntad, realidad metafíca de aire oriental, Max Scheler, con la instancia de diferenciación de lo espiritual respecto a lo vital. Whitehead, con su fisolofía del organismo. Sunder Bosse, con su inspiración oriental y Driesch, con su entelequia, para citar algunas. Bergson, desde los Datos y desde Materia y Memoria, en las que genialmente había hecho sentir y casi ver las impurezas de la razón pura, abstracta, espacial y cuantitativa para captar los datos inmediatos. de la conciencia y para explicar, comprender o, por lo menos, disipar las insolubles dificultades que ofrece la memoria, la percepción, la libertad, la duración viva; y habiendo ya delineado en el segundo libro, su obra más genial, toda una metafísica; en la Evolución Creadora, desarrolla la doctrina de su principio vitalista: el *élan*. Con la preparación del tema hemos tratado de hacer sentir preventivamente, cómo es la realidad misma la que, con sus diversidades obstinadas puede obligarnos a elaborar concepciones que no satisfacen a ciertas exigencias de la razón identificadora en su rigidez. El *élan* es sin duda un personaje de esa índole demoníaca. Si preguntáramos crasamente qué es el *élan*, con apetito de que se nos dé una definición que lo encierre en un expediente comparativo, daríamos prueba de cierta rigidez u obstinación de la racionalidad, de la constituída y estática, de la ya hecha.

En la intuición filosófica dice Bergson que la misma posibilidad de la existencia de la Filosofía está basada en un modo de darse lo real. Ese modo es lo que, con lenguaje que Max Scheler emplea en Formas de la Simpatía, llamaríamos concepción organológica de lo real. Afirma ésta que las modalidades de lo real no se agotan en las relaciones de legalidad, cualidad, repetición, mecanismo, exterioridad recíproca, espacialidad. Bien: Bergson afirma en la Intuición Filosófica que la realidad se presenta primordialmente con una cierta originaria e irreductible dualidad: como exterioridad recíproca, espacialidad donde reina la ley, el determinismo, el hecho y su repetición, la cantidad y como *interioridad recíproca,* en la que reina la duración, la heterogeneidad, lo cualitativo, la inmanencia de todo a todo, la novedad, la libertad, lo imprevisible, la creación.

Y para este aspecto de lo real, el órgano de conocimiento es la *intuición*, simpatía intelectual que se opone a la inteligencia.

El *élan,* si existe, sería, pues, un algo que por una razón metafísica debemos empezar por no pretender captar con los modos habituales de la razón, constituídos en su aplicación al aspecto de exterioridad recíproca de lo real y soberano en cierto modo, allí.

El otro modo de conocimiento requerirá una accesis, una tensión, un esfuerzo de torsión de las costumbres del discurso, y entonces después, recién podremos pertinentemente preguntar por lo que sea el *élan.*

Pero como etapa de aproximación, vayamos progresivamente de fuera hacia dentro. El *élan,* para Bergson, explicaría, haría comprender, de cierta especialísima manera, las formaciones orgánicas, y aún su genealogía cosmológica y aún cosmogónica. Porque la Evolución Creadora, no temamos decirlo, intenta ser nada menos que una genética cosmológica. Se sabe bien cómo allí un cierto impulso, palabra que empobrece ya el contenido de la expresión *élan,* aparece plasmando la resistencia que ofrecería la materia. La idea de tensión ya se había dibujado como céntrica en Materia y Memoria.

(Continuará)

Carlos Benvenuto

CHAMPAGNE

"DUC DE LOIRE"

CARLOS SAPELLI y Hno.

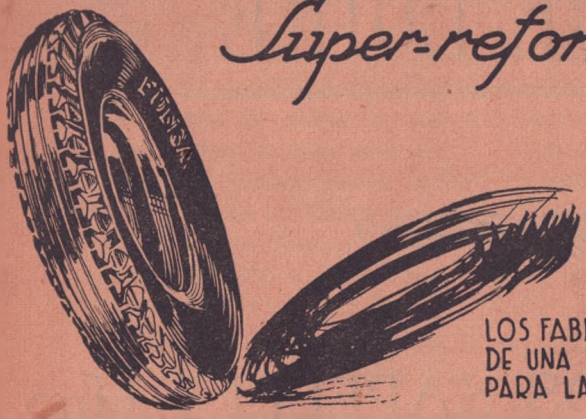
General Luna 1284

Recetar y consumir productos medicinales manufacturados en el Uruguay, es corresponder al esfuerzo científico realizado por la Industria Farmacológica Nacional.

FUNSA

EL NEUMATICO NACIONAL

Super-reforzado



LOS FABRICAN OBREROS URUGUAYOS
DE UNA SOCIEDAD 100% URUGUAYA
PARA LAS RUTAS DEL URUGUAY.

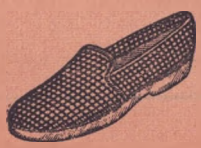
FÁBRICA URUGUAYA DE NEUMÁTICOS S.A.

COLINET

INCAL S.A.

CALZADO VULCANIZADO

INCAL



Un tipo para cada uso

Sextinas

I

LUISA

Cuando en el corazón la noche cierra
y nada más que sombra es ya la tierra,
cuando todo naufraga en lo profundo,
venida desde su remoto cielo,
con mano sideral levanta el velo
de las tinieblas, y aparece el mundo.

II

ESPERANZA

En ancha ruta erige Amor la casa,
ruta por donde, con igual destino,
a caballo del tiempo todo pasa.
Y porque la fortuna se convierta
y desmonte un viajero en el camino,
la silla del amor está en la puerta.

III

FURTIVAMENTE

Cuando Naturaleza, en la frescura
de sosegada noche, ni murmura,
y el aura riza el sueño de las cosas,
cautivo de recónditas querellas,
en soledad quebranto mis esposas
y paseo a la luz de las estrellas.

IV

HADO

Tántalo eterno, sin real ventura,
en su desván de sombras estantías
desencajona, con pueril ternura,
un hermoso fantasma de otros días;
lo desempolva hasta dejarlo terso
y lo suelta en mitad del Universo.

Señor:

¿Tiene usted libros para vender?

Diríjase por carta a M. Lamas, E. Acevedo 1490, o por teléfono 4-45-49, que compra cualquier cantidad y toda clase de libros pagando por ellos el mejor precio.

Estamos Embarcados

SITUACION

Yo propongo un pavor: saberse embarcado en la existencia.

Saberse embarcado en la existencia es saberse puestos a existir sin haber sido consultado, inconcebiblemente. Es no poder cancelar el embarco, porque ya estoy embarcado antes de poder nada. Es estar forzado a avanzar, sin saber bien adónde, y sin poder arrojarse por ninguna borda: cerrados todos los caminos de la huída. Es cuidar, sin embargo, que no me aparte de mi destino —inseguro, que pasa por la noche—. Es saber que tal vez mientras busco inocentemente mi ruta, ya la perdí culpablemente, y a mí mismo con ella. Es no poder librarse de la carga de existir ni (lo que pesa mucho más todavía) de la responsabilidad de esta existencia, hasta que ella quiera abandonarme. Y es saber, sin embargo, la fatalidad de ese abandono, y que nada me valdrá en aquella hora clamar por un minuto más de espera inquiridora, casi seguro inútil, pues ya estaré perdido o bien (milagro no mayor que todo esto) salvado, sin saber bien de qué ni a qué futuro.

Decidme ahora dónde, en qué lugar, puede haber un estremecimiento y un sufrimiento que se igualen a este estremecimiento y este sufrimiento.

DIVAGACION CASI ROMANTICA A MANERA DE ESCOLLO

La situación descripta, ese pavor, no es una situación como cualquier otra, tal como la situación o estado de una cosa, por ejemplo. La cosa primero es de alguna manera, y sólo después el conocimiento puede copiarla o no copiarla. La situación descripta, en cambio, es inseparable de una conciencia de ella. Es ella misma su conciencia. *Estar* embarcado en la existencia es lo mismo que *saberse* embarcado en la existencia. Los otros «saberes» (conocimientos, ciencias) no son primeros; ellos son un saber para una conciencia que ya es; suponen un conociente que, siendo ya y *seguro* de sí mismo, procede a conocer esto y aquello . Pero al saberse embarcado en la existencia lo llamamos primordial u original porque es aquel en que el conociente mismo *se origina,* en su modo esencial de ser; es su amanecer primero —que siempre dura— a su propio ser: ser como embarcado.

De esta conciencia primordial parten siempre, tal vez, la religión y la filosofía, palabras con que aquí nombramos simplemente las rutas históricas que nos exhiben al hombre en el acto de querer vivir de veras, *desde* su raíz, en su esencial modo de ser.

Pero ahora asoma un escrúpulo, ahora sobreviene la cautelosa sospecha que interroga así: ¿Y si la situación descripta fuera para mí, en todo o en parte, menos una conciencia primordial que una composición de reminiscencias? ¿No ya conciencia primordial, sino composición de *conceptos* acuñados aquí y allá en las vicisitudes del tiempo? Este escrúpulo en principio es justo. Para responder a su reclamo, con todo, no queda más remedio que remitirse al testimonio de la conciencia misma, y esperar que ella dicte, desde dentro, el fallo de la primordialidad. Pero entonces que el escrúpulo cese; que si no quiere cesar, o bien (¡oh, nobleza!) no puede, que no estorbe, al menos, que la atención grave se dirija a los objetos que la poseen y la llaman. Pues sin duda la cautela crítica es una fuerza. Pero pertenece a la economía de la verdadera fuerza algo de la compostura del buen gusto, un tacto secreto que le hace detenerse en el justo borde allende el cual se ejercería en el vacío. Por eso también la sabiduría de esa fuerza que es la crítica consiste en saber a tiempo su límite: *Hic Rhodus, hic saltus.* Un paso más y estará ingresada en la república de los frenéticos, en la superficialidad y degradación de la sofística.

Digamos entonces que la vida humana amanece dentro de una conciencia primordial; se abre a su más íntima existencia en la conciencia de algunas afirmaciones —o exclamaciones— originarias. Esas afirmaciones primeras, contenidas —si lo admitís sólo por un instante y aun como concesión— en la situación descripta antes, nada tienen que ver (es fácil notarlo) con esos alabados primeros (¿primeros?) «principios lógicos» y evidencias matemáticas, que hacen las delicias de los espíritus exactos; de esos espíritus exactos que con gesto denodado creen hincar el hacha en la raíz (campeones de un saber «sin supuestos» cuya exclusividad poseen), y les sucede herir alguna raicilla que vive en el aire. Los espíritus exactos preguntan, presas del asombro: — ¿Cómo? ¿Puede haber alguien tan poco inteligente como para no ver que no hay nada más originario y principal que «A es A»? Aunque esto, en espíritu y verdad, parezca más bien el dicho de una esfinge soñolienta, de una existencia no presente a sí misma, y hablándose como en sueños).

Apartándonos ahora de estas digresiones que quisieron ser aclaratorias, volvamos a la situación del principio. Estando, pues, en esa situación, la vida humana puede: o ensayar *evadirse* o querer *insistir* en ella, en busca de algo semejante a una solución— hablando el lenguaje de los tropos.

El evadirse de su pavor, situación o conciencia primordial, es algo que la vida humana cumple (fuga entre avisada y vergonzosa que es como cautela contra aquel vértigo) sin confesárselo claramente a si misma. Y realiza esa evasión o complicado «camouflage» de su desnudez original, en lo que Pascal, de mano maestra incomparable, ha llamado y descripto como *diversión*, «divertissement». El «divertissement» puede ir desde la diversión y juego más simple hasta las for-

DERMASTER

Tratamiento bioquímico
racional de la Demartosis

1 Eczemas

2 Pruritos - (Picazones)

3 Quemaduras, úlceras, heridas

4 Todas las irritaciones de la piel

Laboratorios ASTER

25 DE MAYO 224

Andrés Deus S. A.

Fábrica de Ladrillos Prensados, Tejuelas y

Ticholos de todas clases.

Camino Carrasco 5033 - Teléfono 40-23-34

Antigua "Casa Angel Amodeo"

SUCESORES

VIAPIANA Y FERNANDEZ

FUNDADA EN EL AÑO 1884

Elaboración e importación de productos porcinos, comestibles en general.

Anexo: Elaboración higiénica de pastas frescas: Mercado del Puerto Kiosco Central.

DEPOSITO Y VENTAS:

MERCADO DEL PUERTO, 48

TELF. 8 - 52 - 73

mas más compleajs de la civilización y la cultura. Así *Dionisos* muere siempre, y en su lugar la vida coloca cuidadosamente la estatua de *Apolo,* a ratos (¡oh, muy raros!), de muy nobles rasgos y actitudes; pero siempre exánime. Así la vida humana se evade de su conciencia primordial, donde tiene la ocasión de ser sí misma; rehusa la pesada carga y tarea de ser; quiere olvidarse en la seguridad, siempre inquieta, del «divertissement», y abdica su dimensión enorme.

Pero la vida humana puede también hacer esto otro: no evadirse, y sí *insistir* en su conciencia y pavor primeros. Apegada entonces al suelo nutricio de su original estremecimiento y sufrimiento, aceptando con obscuro heroísmo su estar embarcada, bien puede querer hurgar en esa situación, con vigilia de la inteligencia y de la acción, y esperar —¿quién sabe?— tal vez los deslumbramientos en los que cobren sentido el ser y la verdad. Deslumbramientos —verdades— que no hay que esperar de fuera de la vida misma; de los que no hablaríamos, si ya no los entreviésemos y viviésemos de alguna manera. La vida humana, cuando es grave, se conduce así. No anda solícita por descargarse de su ser revelado en el pavor o conciencia primordial para librarse, degradando, al «divertissement», sino que acepta dócilmente y libremente su más profundo destino. Para que no se diga de ella que rehusó por villanía la carga y responsabilidad de su ser.

Che fece per viltate il gran rifiuto

Dante, «Inf.», III, 60

Para que sea digna de aceptar sólo el requerimiento dulce, y no la recriminación humillante, de las palabras que escuchó un día: «¿No pudisteis velar (ni siquiera) una hora...?», *non potuistis una hora vigilare mecum?* (Mateo, XXVI, 40). Para que no se ofenda el plumón de su orgullo en la hora silenciosa que destila el reproche de infidelidad a su ser mismo. Para que en vez de actor en público sea en privado el protagonista de su propio drama incomparable, en el que están comprometidos el cielo y la tierra, el ser y la verdad. Y porque de todos modos, como está embarcada, y no puede cancelar el embarco ni arrojarse por ninguna borda y y le están cerrados todos los caminos de la huída, mejor le es antes que ir medio dormida a la deriva (el sueño, lo sabéis, es el hermano de la muerte), vigilar con los ojos y lás manos en su puente de mando, e ir mereciendo una heroica sabiduría.

Angel Vasallo.

Primavera

Vestimental, alborozado tiempo
de la flor y la mano receptiva
desplegada en el gesto dadivoso
y el milagro creciente de la vida.

De usar el cuerpo desgastando pausas
ni sombra tiene del amor primero
y depositaria de las primaveras
vestido y movimiento hacen estreno.

El viento inquietador golpea y juega
a pasar y dar paso al sollozante
gérmen desnudo que aterido llega
a tomar forma de raíz danzante.

Caritativo, se enternece el seno
y al surgir el afecto, en él se planta
la fibra que libera y aprisiona
el grito y el silencio en la garganta.

F. Alvarez Alonso.

MUEBLES DE VERANO

Mueblería Caviglia le proporcionarán las comodidades y el confort de un delicioso veraneo.

En su sección especial dispone, para complementar el arreglo de su casa de campo o playa, de bonitos y fuertes sillones, sillas plegables, mesas, sombrillas y camas sofáes de la mejor calidad y gusto.

No permita que en su residencia veraniega falte una de las creaciones de Mueblería Caviglia.

MUEBLERIA CAVIGLIA

25 DE MAYO 569

LAVARROPAS SIAM

"LA LAVANDERA PERFECTA"

FABRICADO POR SIAM DI TELLA

Veálos en nuestro Salón de Exposición:

URUGUAY 1123

Telf: 89681

S. I. A. M.

SOCIEDAD INDUSTRIAL AMERICANA MAQUINARIAS

TORCUATO DI TELLA

mentación coherente; que tienen una hipótesis y una tesis, un principio y una conclusión. ¿Con qué cara puede Chestov todavía, en tanta hecatombe de criterios, profesar como cristiano y preconizar un nuevo adviento de semejante cristianismo? Para decirlo con Leibnitz (Teodicea): "¿Qué medio quedaría para discernir al verdadero Dios del dios falso de Zoroastro, si todas las cosas dependieran del capricho de un poder abstracto, sin que valgan reglas o miramientos de ninguna clase?"

Claro está que tal fe, como absoluto irracional, será tal vez religión purísima, pero no menos inefable, incomunicable, impersuadible. Es el oriental "más allá de la razón" de Plotino; el salto en la tiniebla del éxtasis. De la lobreguez no se puede sacar un principio directivo, ni de los propios "humores" una doctrina, por muy sublimes que fueran.

Esta especie de "reductio ad absurdum" de las orientaciones filosóficas de nuestro tiempo resulta sumamente interesante.

Demuestra, entretanto, que ciertas levaduras de reacción contra la civilización, contra la cultura que alguna política ha mezclado torpemente a sus construcciones de franco tipo racionalista, encuentran su extrema coherencia únicamente en una salida religiosa. Acaso sólo se pueda demostrar la eficacia, la "presa" de su propaganda respectiva no esté medida por el "quantum" de dicha genuina religiosidad contenida en cada una de ellas. Pero al mismo tiempo demuestra que todavía no se ha logrado encontrar un principio que venza en fuerza de persuasión a la Lógica Tradicional: la herencia inmortal de Grecia.

Esta —y con ella su cortejo de valores objetivos— será, como todo en este mundo, sólo "formato" y por consiguiente transente, perecedero, "histórico". Es una cosa que debiéramos conceder en términos generales. En particular, la Historia que vivimos no está todavía en condicones de haberla superado con ventaja. Tenemos, pues, todos los derechos —derechos históricos— para creer que son verdaderos.

Si reflexionamos no es sino lógico que lo relativo se instaure cada vez en la Historia con pretensiones a lo absoluto. El camino infinito del porvenir, poniendo una piedra finita sobre otra finita también.

Por consiguiente, en la Historia de la Cultura contemporánea, como en la de la vida en general, nuestra tarea sigue siendo sencillamente la de restaurar la fe en los grandes valores eternos. Persuadámonos: estos jamás han sido obscurecidos. Tenemos una misión en proclamarlo. Cuando pase frente al sol algo tan grande como para eclipsarlo, tened por seguro que nos daremos cuenta. Desde las ciudades y desde las campiñas todos nos volveremos para mirar...

Donato Pellice